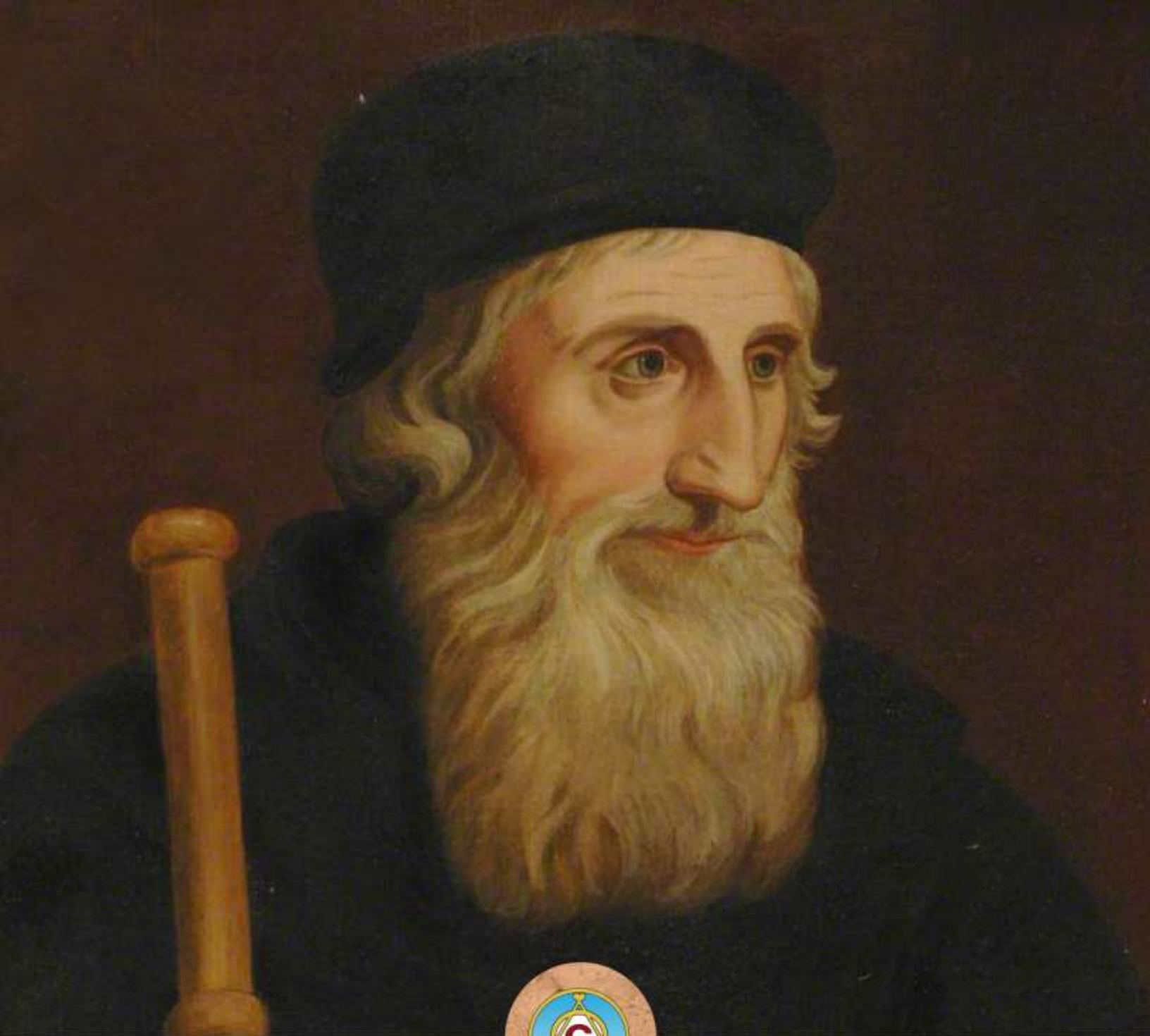




J. C. RYLE

John Wyclif

Iglesia Anglicana Ortodoxa

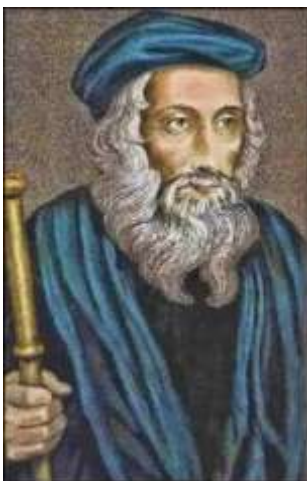
LA IGLESIA ANGLICANA ORTODOXA COMUNIÓN MUNDIAL



JOHN WYCLIF Y SU TRABAJO Por el Obispo J. C. Ryle

**Obispo Presidente Jerry L. Ogles
Traducción del Rev. José Antonio Ríos
Anglican Orthodox Church
Statesville, North Carolina**

John Wyclif



Dice un viejo y verdadero dicho que las naciones a veces saben poco acerca de algunos de sus mayores benefactores. Si alguna vez hubo un hombre a quien se aplica efectivamente este dicho, ese es John Wyclif, el precursor y primer iniciador de la Reforma Protestante en este país. Inglaterra tiene una enorme deuda con Wyclif; sin embargo, Wyclif es un hombre de quien la mayoría de los ingleses sabe poco o nada.

Al redactar algunas páginas sobre este gran y buen hombre, me vienen a la mente las palabras del Apóstol Pedro. Él dice: "Pues tengo por justo, ... el despertaros con amonestación" (2 Pedro 1:13). Y eso es exactamente lo que quiero hacer en este artículo. Deseo conmover a mis lectores y tratar de hacerlos recordar y nunca olvidar al hombre que ha sido llamado justamente "La estrella de la mañana de la reforma inglesa".

- I. En primer lugar, les pediré que recuerden la condición religiosa de Inglaterra en la época en que Wyclif vivió.

No me disculpare por detenerme brevemente en este punto. Una correcta comprensión de ello es fundamental para la raíz misma de todo mi tema. Sin esto, es imposible formarse una estimación correcta del hombre sobre el que estoy escribiendo; de las enormes dificultades a las que tuvo que enfrentarse; y de la grandeza del trabajo que hizo.

John Wyclif nació en el norte de Yorkshire, a orillas del Tees, alrededor del año 1324, en el reinado de Eduardo II, y murió en 1384, en el reinado de Ricardo II, hace más de quinientos años. Entonces, recordará que nació al menos cien años antes de la invención de la imprenta y murió unos cien años antes de que muriera el gran reformador alemán, Martín Lutero. Estos dos hechos por sí solos nunca deben olvidarse.

Los tres siglos que precedieron inmediatamente a nuestra Reforma inglesa, en medio de la cual vivió Wyclif, fueron probablemente el periodo más oscuro de la historia del cristianismo inglés. Fue un periodo en el que la iglesia de esta tierra era completa, total y enteramente católica romana, cuando el obispo de Roma era la cabeza espiritual de la iglesia, cuando el romanismo reinaba con supremacía desde la Isla de Wight hasta Berwick-on-Tweed, y desde Land's End hasta North Foreland, y los ministros y las personas eran todos papistas por igual. No es exagerado decir, que durante estos tres siglos antes de la Reforma, el cristianismo en Inglaterra

parece haber estado enterrado bajo una masa de ignorancia, superstición, clericalismo e inmoralidad. La semejanza entre la religión de este periodo y la de la era apostólica era tan pequeña, que, si San Pablo se hubiera levantado de entre los muertos, difícilmente lo habría llamado cristianismo.

Tales fueron los días en que vivía Wyclif. Tales fueron las dificultades que tuvo que afrontar. Les encargo a mis lectores que no lo olviden. El hombre que pudo hacer el trabajo que hizo y dejar la marca que dejó en su generación, no debe haber sido un hombre común. Voy más allá: debe haber sido un siervo de Cristo, de raras gracias y dones, y singularmente lleno del Espíritu Santo. Digo que es un hombre digno de todo honor y que haremos bien en recordarlo.

II. Permítame ahora pasar del tiempo de Wyclif al trabajo de Wyclif.

Que Wyclif hizo un gran trabajo en unos días muy oscuros, que dejó una profunda impresión en su generación, que fue sentido y reconocido como “un poder” en Inglaterra tanto por la Iglesia como por el Parlamento, durante unos veinticinco años, es simple cuestión de historia que ninguna persona culta puede negar.

Pero hay mucha oscuridad sobre su vida temprana. No sabemos nada de sus primeras escuelas y maestros de escuela, y solo podemos suponer que pudo haber aprendido los primeros rudimentos de su educación en Eggleston Priory, en Tees. Pero si sabemos que fue a Oxford entre 1335 y 1340, y se benefició tanto de la instrucción que recibió allí que obtuvo una reputación muy alta como uno de los hombres más sabios de su época. Fue nombrado maestro de Balliol en 1361, y luego estuvo relacionado con Queen's, Merton y Canterbury Hall. Desde esa fecha durante unos veinte años, cuando se retiró a Lutterworth, Oxford parece haber sido su cuartel general, aunque evidentemente estaba a menudo en Londres. Dar conferencias, predicar, escribir tanto para eruditos como para no eruditos, discutir, participar en controversias, parece haber sido la dieta de su vida. Pero no tenemos un relato minucioso y sistemático de su vida de la pluma de algún biógrafo contemporáneo. Cómo obtuvo por primera vez sus sólidos puntos de vista teológicos, si aprendió algo del arzobispo Bradwardin, quien lo precedió, si tuvo intimidad con Fitzralph de Armagh, canciller de Oxford, o con el famoso Grostète, obispo de Lincoln, quiénes en resumen fueron sus ayudantes y compañeros de trabajo, o si no tenía ninguno y estaba solo – sobre todos estos puntos sabemos poco o nada. Sin embargo, es inútil quejarse, ya que en la época de Wyclif no se imprimía y pocos sabían leer o escribir. No perderé el tiempo en adivinar, sino que me contentaré con mencionar cuatro hechos que están más allá de toda controversia y señalar cuatro razones por las que el nombre Wyclif siempre debe ser honrado en Inglaterra.

- (a) Por un lado, debemos recordar con gratitud que Wyclif fue uno de los primeros ingleses que mantuvo la suficiencia y supremacía de las Sagradas

Escrituras como la única regla de fe y práctica. La prueba de esto se ve tan continuamente en sus escritos, que no intentaré proporcionar citas. La Biblia siempre está al frente de toda su producción.

La importancia de este gran principio nunca se puede sobrevalorar. Se encuentra en la base misma del cristianismo protestante. Es la columna vertebral de los Artículos de la Iglesia de Inglaterra y de toda Iglesia sana en la cristiandad. El verdadero cristiano fue destinado por Cristo para probar todas las cosas por la Palabra de Dios, todas las iglesias, todos los ministros, todas las enseñanzas, todas las predicaciones, todas las doctrinas, todos los sermones, todos los escritos, todas las opiniones, todas las prácticas. Son las órdenes del Señor en marcha. Pruébalo todo por la Palabra de Dios; mida todo con la medida de la Biblia; compare todo con el estándar de la Biblia; pese todo en la balanza de la Biblia; examine todo a la luz de la Biblia; pruebe todo en el crisol de la Biblia. Aquello que pueda soportar el fuego de la Biblia, recíballo, sosténgalo, créalo, y obedézcalo. Lo que no pueda soportar el fuego de la Biblia, desestímelo, recházelo, repúdielo y deséchelo. Este es el estándar que Wyclif elevó en Inglaterra. Esta es la bandera que clavó en el mástil. ¡Que nunca sea bajada!

Todo esto suena tan familiar a nuestros oídos que no nos damos cuenta de su valor. Hace quinientos años, el hombre que tomó esta posición, fue un hombre valiente, y se quedó solo. No olvidemos nunca que uno de los primeros en poner pie sobre este principio fue John Wyclif.

(b) Por otra parte, recordemos con gratitud que Wyclif fue uno de los primeros ingleses que atacó y denunció los errores de la Iglesia de Roma. El sacrificio de la misa y la transubstanciación, la ignorancia y la inmoralidad del sacerdocio, la tiranía de la sede de Roma, la inutilidad de confiar en otros mediadores que no sean Cristo, la peligrosa tendencia del confesionario, todas estas y otras doctrinas afines serán encontradas implacablemente expuestas en sus escritos. En todos estos puntos fue un reformador protestante completo, un siglo y medio antes de la Reforma.

Sería bueno para Inglaterra que los hombres vieran este tema en la actualidad con tanta claridad como Wyclif. Lamentablemente, hoy en día, el borde del viejo sentimiento británico sobre el protestantismo parece embotado y apagado. Algunos profesan estar cansados de toda controversia religiosa y están dispuestos a sacrificar la verdad de Dios por la paz. Algunos ven al romanismo simplemente como una de las muchas formas de la religión inglesa, y ni peor ni mejor que otras. Algunos intentan persuadirnos de que el romanismo ha cambiado y no es tan malo como solía ser. Algunos señalan audazmente las fallas de los protestantes y gritan en voz alta que los romanistas son tan buenos como nosotros. Algunos piensan que es bueno y generoso sostener que no tenemos derecho a pensar que alguien que es tan serio con respecto a su credo está equivocado. Y sin embargo, los dos grandes

hechos históricos, (a) que la ignorancia, la inmoralidad y la superstición reinaban con supremacía en Inglaterra hace 400 años bajo el papado; (b) que la Reforma fue la mayor bendición que Dios haya dado jamás a esta tierra, - iambos son hechos que nadie, excepto un papista, pensó jamás en disputar hace cincuenta años! ¡En la actualidad, lamentablemente, es conveniente y está de moda olvidarlos! En resumen, al ritmo que vamos, no me sorprenderá que pronto se proponga derogar el Acta de Establecimiento, y permitir que un papista lleve la Corona de Inglaterra.

Si vamos a retrasar el reloj y apoyar la Reforma, como algunos proponen fríamente, confío en que no nos detendremos en Enrique VIII, VII o VI, sino que debemos volver a consultar a Wyclif.



de la Palabra de Dios.

(c) Por otra parte, recordemos con gratitud que Wyclif fue uno de los primeros ingleses, si no el primero, que revivió la ordenanza apostólica de la predicación. Los "sacerdotes pobres", como se les llamaba, a quienes envió a enseñar por el país, fueron uno de los mayores beneficios que confirió a su generación. Sembraron la semilla en el pensamiento de la gente de tal forma que nunca fue completamente olvidada y, creo, allanaron el camino para la Reforma.

Si Wyclif nunca hubiera hecho nada más que esto por Inglaterra, creo que solo esto le daría derecho a nuestro más profundo agradecimiento. Sostengo firmemente que la primera, mayor y principal obra del ministro es ser un predicador

Digo esto enfáticamente, por la época en que vivimos y los peligros peculiares de la guerra cristiana que se libra en nuestra propia tierra. Creo que el pretendido "sacerdotalismo" de los ministros es uno de los errores más antiguos y maliciosos que jamás ha plagado a la cristiandad. En parte por un anhelo ignorante del

sacerdocio de la dispensación mosaica, que finalizó cuando Cristo murió; en parte por el amor al poder y la dignidad, que es natural tanto en los ministros como en los demás hombres; en parte por las preferencias de los adoradores inconversos por un supuesto sacerdote y mediador a quien pueden ver, en lugar de uno en el cielo a quien no pueden ver; en parte por la ignorancia general de la humanidad antes de que la Biblia fuera impresa y puesta en circulación; en parte por una causa y en parte por otra, ha habido una tendencia incesante a lo largo de los últimos dieciocho siglos a exaltar a los ministros a una posición no bíblica y a considerarlos como sacerdotes y mediadores entre Dios y el hombre, más que como predicadores de la Palabra de Dios.

Les encargo a mis lectores que recuerden esto. Mantente firme en los viejos principios. No abandones los viejos caminos. No dejes que nada te tiente a creer que la multiplicación de formas y ceremonias, la lectura constante de los servicios litúrgicos o las frecuentes comuniones, siempre harán tanto bien a las almas como la predicación poderosa, ardiente y ferviente de la Palabra de Dios. Los servicios diarios sin sermones pueden gratificar a un puñado de creyentes, pero nunca alcanzarán, traerán, captarán o capturarán a la gran masa de la humanidad. Si los hombres quieren hacer bien a la multitud, si quieren llegar a sus corazones y conciencias, deben caminar en los pasos de Wyclif, Latimer, Lutero, Crisóstomo y San Pablo. Deben atacarlos a través de sus oídos; deben tocar la trompeta del evangelio eterno fuerte y prolongadamente; deben predicar la Palabra.

(d) Último en orden, pero primero en importancia, recordemos siempre con gratitud que Wyclif fue el primer inglés que tradujo la Biblia al idioma inglés, y así permitió que la gente la entendiera.

La dificultad para la realización de este trabajo es probablemente algo de lo que no podemos formarnos una concepción en este día. Probablemente había pocos, muy pocos, que pudieran ayudar al traductor de alguna manera. No se imprimió, y todo el libro tuvo que ser laboriosamente escrito en manuscrito, y solo por manuscrito se podían multiplicar las copias. Inspeccionar la maquinaria y los aparatos de nuestra bendita Sociedad Bíblica en Blackfriars, y luego pensar en el estupendo trabajo por el que debe haber pasado Wyclif, es suficiente para dejar sin aliento. Pero con la ayuda de Dios nada es imposible. Se hizo el trabajo y se distribuyeron cientos de copias. A pesar de todos los esfuerzos para suprimir el libro, y la destrucción del mismo por el tiempo, el fuego y las manos desfavorables, se encontraron no menos de 170 copias completas cuando se reimprimió en Oxford hace unos 40 años, y sin duda muchas más se encuentran disponibles en existencia.

El bien que se hizo con la traducción de la Biblia probablemente nunca se sabrá hasta el último día, y no intentaré hacer ninguna conjetura al respecto. Pero nunca dudaré en afirmar que, si hay un hecho más incontrovertiblemente probado que otro

es este, que la posesión por un pueblo de la Biblia en su propio idioma es la mayor bendición nacional posible.

Han pasado quinientos años desde que el primer traductor de la Biblia en inglés fue puesto en su tumba. Hoy le pido a cualquiera que mire el mapa del mundo y vea la historia que cuenta sobre el valor de una Biblia gratuita y de amplia circulación.

¿Cuáles son los países donde se encuentra la mayor cantidad de ignorancia, superstición, inmoralidad y tiranía en este mismo momento? Los países en los que la Biblia es un libro prohibido o descuidado: países como Italia y España, y los países de América del Sur. ¿Cuáles son los países donde la libertad y la moral pública y privada han alcanzado el nivel más alto? Los países donde la Biblia es gratuita para todos, como Inglaterra, Escocia y Estados Unidos. ¡Sí! Cuando sabemos cómo una nación trata con la Biblia, en general, podremos saber cómo es esa nación. ¡Oh!, ¡si los gobernantes de algunas naciones supieran que una Biblia gratuita es el gran secreto de la prosperidad nacional!, ¡y que la forma de lograr que los súbditos sean ordenados y obedientes es permitir un paso libre a las aguas vivas de la Palabra de Dios! Oh, que la gente de algunos países viera que una Biblia libre es el comienzo de toda libertad real, y que la primera libertad que deben buscar es la libertad para los Apóstoles y Profetas - ¡la libertad de tener una Biblia en cada casa y en cada mano! Bien dijo el Obispo Hooper, "Dios en el cielo y el rey en la tierra no tiene mejor amigo que la Biblia". Es un hecho sorprendente que cuando los soberanos británicos son coronados, se les presenta públicamente la Biblia y se les dice: "Este libro es lo más valioso que ofrece el mundo".

Este es el libro del que siempre ha dependido el bienestar de las naciones, y con el que los mejores intereses de todas las naciones de la cristiandad en este momento están inseparablemente ligados. En la misma proporción en que la Biblia sea honrada o no, luz u oscuridad, moralidad o inmoralidad, verdadera religión o superstición, libertad o despotismo, buenas o malas leyes, se encontrarán en una tierra. Ven conmigo y abre las páginas de la historia, y leerás la prueba de estas afirmaciones en el pasado. Léalo en la historia de Israel bajo los reyes. ¡Cuán grande fue la maldad que prevaleció entonces! ¿Pero quién puede asombrarse? La ley del Señor se había perdido por completo de vista y se encontró en los días de Josías en un rincón del templo. – Léalo en la historia de los judíos en la época de nuestro Señor Jesucristo. ¡Cuán terrible es la imagen de los escribas y fariseos y su religión! ¿Pero quién puede asombrarse? La Escritura fue "invalidada" por las tradiciones del hombre. – Léalo en la historia de la Iglesia de Cristo en la edad media. ¿Qué puede ser peor que los relatos que tenemos de este periodo de ignorancia y superstición? ¿Pero quién puede asombrarse? Los tiempos bien podrían ser oscuros, cuando los hombres no tenían la luz de la Biblia.

La pura verdad es esta: la Biblia es la madre del pensamiento libre y la actividad mental. Es un hecho curioso que la Casa Bíblica Británica y Extranjeras y las oficinas de British Times estén casi una al lado de la otra.

¿Cuáles son las iglesias de la tierra que están produciendo el mayor efecto en la humanidad? Las iglesias en las que se exalta la Biblia. ¿Cuáles son las parroquias de Inglaterra y Escocia en las que la religión y la moral tienen más arraigo? Las parroquias en las que más circula y se lee la Biblia. ¿Quiénes son los ministros en Inglaterra que tiene la influencia más real sobre la mente de la gente? No aquellos que suelen clamar "¡Iglesia! ¡Iglesia!", sino los que predicán fielmente la Palabra. Una Iglesia que no honra la Biblia es tan inútil como un cuerpo sin vida o una máquina de vapor sin fuego. Un ministro que no honra la Biblia es tan inútil como un soldado desarmado, un constructor sin herramientas, un piloto sin brújula o un mensajero sin noticias. Es un trabajo fácil y mezquino para católicos romanos, neólogos, y amigos de la educación secular, el burlarse de los que aman la Biblia; pero el romanismo, el neólogo y los amigos de la mera educación secular nunca han mostrado todavía una Nueva Zelanda, un Tinnevelly, una Sierra Leona, como fruto de sus principios. Solo pueden hacer eso quienes honran la Biblia. Estas son las obras de la Palabra y las pruebas de su poder.

Este es un libro con el que el mundo civilizado está en deuda con respecto a muchas de sus mejores y más loables instituciones. Probablemente pocos son conscientes de cuántas cosas buenas han adoptado los hombres para beneficio público, cuyo origen se remonta claramente a la Biblia. Ha dejado huellas duraderas donde quiera que se haya recibido. De la Biblia se extraen muchas de las mejores leyes por las que la sociedad se mantiene en orden. De la Biblia se ha obtenido el estándar de moralidad acerca de la verdad, la honestidad y las relaciones entre marido y mujer, que prevalece entre las naciones cristianas y que, aunque débilmente respetado en muchos casos, marca una gran diferencia entre cristianos y paganos. Estamos en deuda con la Biblia por la provisión más misericordiosa para el pobre, y el día de reposo. A la influencia de la Biblia le debemos casi todas las instituciones humanitarias y caritativas que existen. Rara vez o nunca se pensaba en los enfermos, los pobres, los ancianos, los huérfanos, los lunáticos, los retardados, los ciegos, antes que la Biblia leudara el mundo. Puede buscar en vano algún registro de instituciones para su ayuda en las historias de Atenas y Roma. Por desgracia, muchos se burlan de la Biblia y dicen que el mundo se las arreglaría bastante bien sin ella, y pocos piensan cuán grandes son sus propias obligaciones con la Biblia. Poco piensa el infiel mientras yace enfermo en alguno de nuestros grandes hospitales, que debe todas sus comodidades actuales al mismo libro que pretende despreciar. Si no hubiera sido por la Biblia, podría haber muerto en la miseria, sin cuidado, desapercibido y solo. En verdad, el mundo en que vivimos es terriblemente inconsciente de sus deudas. Creo que solo el último día dirá la cantidad total de beneficios que le confiere la Biblia. Este es el libro que John Wyclif fue el primero en traducir y entregar a los ingleses en su propia lengua materna. Repito,

que, si no hubiera hecho nada más, merecería ser recordado con gratitud por todos los cristianos ingleses y todos los clérigos ingleses.

Estas son las cuatro razones principales por las que se debe honrar la memoria de John Wyclif.

No les digo que este gran hombre no tenía puntos débiles, no tenía opiniones discutibles y que era sólido en todas las doctrinas teológicas. No digo nada de eso. Vivió en una era del crepúsculo y tuvo que resolver muchos problemas sobre la divinidad sin la más mínima ayuda del hombre. Escribió mucho y escribió quizás apresuradamente; y no pretendo respaldar todo lo que escribió. Como Lutero y Cranmer, al principio no tenía claro todos los puntos. Pero cuando considero su posición solitaria, aislada y difícil, solo me sorprende que estuviera tan libre de errores como lo estaba. Un hecho supera con creces todos sus supuestos defectos. Ese hecho es que fue el primer traductor de la Biblia al idioma inglés. Cómo escapó de una muerte violenta, y finalmente murió silenciosamente en su cámara en Lutterworth, es un milagro en verdad. Pero es evidente para mi mente que Dios lo protegió de una manera milagrosa. "La tierra ayudó a la mujer". Fue Dios quien levantó a John de Gaunt y a la Princesa de Gales para favorecerlo. Fue Dios quien envió el terremoto que rompió el sínodo en Londres, cuando estaba a punto de condenarlo. Fue Dios quien inclinó a la Universidad de Oxford a brindarle apoyo.

El Concilio de Constanza aún no había dado el ejemplo de quemar herejes. El Concilio de Trento aún no había cristalizado ni formulado toda la doctrina papista. Pero sobre todo veo la mano de Dios sobre Wyclif, la mano de aquel que dijo – "Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, Aun a sus enemigos hace estar en paz con él". ¡Sí!, la mano sobre Wyclif era la mano crucificada de aquel que dijo a los Apóstoles - "Yo estoy con vosotros siempre"; la mano de aquel que dijo a Pablo en Corinto – "Habla, no calles; Yo estoy contigo. Nadie te atacará para hacerte daño". Fue inmortal hasta que terminó su trabajo.

Permítame ahora concluir este artículo señalando algunas conclusiones prácticas a las que todo este tema debería llevarnos.

- (1) Resolvamos entonces reunirnos a los primeros principios de Wyclif y comprenderlos con más firmeza de lo que hemos hecho en los últimos años. La supremacía y suficiencia de las Escrituras, la absoluta necesidad de vigilar y resistir las peligrosas pretensiones de la Iglesia de Roma, la inmensa importancia de predicar la Palabra de Dios, son una base sobre la cual todos los ingleses protestantes deben unirse y trabajar de corazón.
- (2) Aprendamos el asombroso poder e influencia que posee un hombre si se presenta valientemente por Cristo y tiene el valor de mantener sus opiniones. Un Moisés, un Elías, un Juan el Bautista, un Pablo en Corinto, un Savonarola en Florencia, un Lutero en Alemania, un Zwingle, un Wesley, un Whitefield,

un Romaine en Londres, hicieron pensar a miles y sacudieron un mundo dormido. Queremos más audacia entre los amigos de la verdad. Hay una marcada tendencia a quedarse quietos y esperar a los comités y contar nuestros adeptos. Queremos más hombres que no tengan miedo de estar solos, como lo hizo Wyclif.

- (3) Finalmente, no olvidemos que el Señor Dios de John Wyclif no está muerto sino vivo. Los hombres cambian. Algo nuevo es el clamor del día. ¡Manejo más libre de las Escrituras! ¡Teología más amplia y más flexible! Esto es lo que muchos anhelan ver. Pero no consideramos que exista nada mejor que el Antiguo Evangelio, si queremos hacer el bien, Jesucristo nunca cambia. Al cabo de quinientos años, sigue siendo el mismo. No le falló al rector de Lutterworth, y no nos fallará a nosotros si seguimos sus pasos.

**Historia de la Iglesia Cristiana, Volumen VI: La Edad Media. 1294-1517
d. C.
por Philip Schaff
(1819-1893)**

John Wyclif.

*"Un buen hombre religioso estaba allí
Era una persona pobre de un pueblo;
Pero rico en santidad, pensamiento y virtud.
Él era además un hombre erudito, un clérigo,
Él predicaría el evangelio de Cristo con ardua fidelidad.*

* * * * *

*Este noble ejemplo que le dio a sus ovejas,
Él primero se preparó y después de eso enseñó.*

* * * * *

*Un mejor sacerdote creo que no hay en ningún lado,
Él no esperó ninguna pompa ni reverencia;
Ni lo hizo con una doble conciencia,
Sino que sólo enseñó acerca de Cristo y sus doce Apóstoles,
Pero primero él lo vivió y lo siguió¹."*

Chaucer

El título, Reformador antes de la Reforma, se le ha dado acertadamente a un grupo de hombres de los siglos XIV y XV que anticiparon muchas de las enseñanzas de Lutero y de los Reformadores Protestantes. Se destacan, cada uno por sí mismo, en prominencia solitaria, Wyclif en Inglaterra, Huss en Bohemia, Savonarola en Florencia, y Wessel, Goch y Wesel en el Norte de Alemania. A estos hombres, el escultor le ha dado un lugar en el pedestal de su famoso grupo en Wroms que representa la Reforma del siglo XVI. Savonarola, se diferencia, si exceptuamos al reformador moral, del grupo de los místicos alemanes, que buscaban la purificación de la vida de manera silenciosa, en haber expresado un abierto desacuerdo con las enseñanzas rituales y doctrinas de la Iglesia. También difiere del grupo de Reformadores eclesiásticos, D'Ailly, Gerson, Nicolas de Clamanges, que se preocuparon del tejido del derecho canónico y no fueron más allá de la corrección de abusos en la administración y la moral de la Iglesia. Wyclif y sus sucesores fueron

¹ A menudo se entiende como una descripción de Wyclif.

reformadores doctrinales. En algunas opiniones había sido anticipado por Marsiglius de Padua y los otros confrontadores del papado de la primera mitad del siglo XIV.

John Wyclif, llamado la estrella matutina de la reforma, y en el momento de su muerte, en Inglaterra y en Bohemia el Doctor Evangélico,² nació alrededor del 1324 cerca del pueblo de Wyclif, Yorkshire, en la Diócesis de Durham.³ Sus propios escritos apenas dan pistas sobre los acontecimientos de su carrera, y poco se puede extraer de sus contemporáneos inmediatos. Era de sangre sajona. Llevó a cabo sus estudios en Oxford, que tenía seis universidades. Fue estudiante de Balliol y maestro de esa sala en 1361. También estaba relacionado con Merton y Queen's, y probablemente fue maestro de Canterbury Hall, fundado por el arzobispo Islip.⁴ Fue nombrado en sucesión como beneficiario de Fillingham, 1363, Ludgershall, 1368, y por nombramiento del rey, a Lutterworth, 1374. La vivienda de Lutterworth se valoraba en 26 libras esterlinas al año.

Wyclif ocupa un lugar distinguido como académico de Oxford, un patriota, un campeón de las reformas teológicas y prácticas y el traductor de las Escrituras al inglés. El cisma papal, que se produjo en medio de su carrera pública, tuvo una influencia importante en sus opiniones sobre la autoridad papal.

Hasta donde se sabe, se limitó, hasta 1366, a sus deberes en Oxford y su trabajo parroquial. En ese año aparece como uno de los capellanes del rey y en oposición a la supremacía papal en los asuntos eclesiásticos del reino. El parlamento del mismo año rechazó la exigencia de Urbano V de que se le pagara el tributo prometido por el rey Juan, que se remontaba a hace 33 años. Juan, declaró, que no tenía derecho a obligar al reino a sujetarse a un gobernante extranjero sin el consentimiento de la

² Fascículos, Pág. 362

³ El itinerario de Leland colocó el nacimiento de Wyclif en 1324. Buddensieg y Rashdall prefieren 1330. Leland, nuestra primera autoridad para el lugar de nacimiento, menciona Sperswell (Hipswell) y Wyclif-on-Tees, lugares separados a un kilómetro de distancia. El nombre de Wyclif se escribe en más de veinte formas diferentes, como Wiclif, aceptado por Lechler, Loserth, Buddensieg y los eruditos alemanes en general; Wiclef, Wicliffe, Wicleff, Wycleff. Wycleffe, adoptado por Foxe, Milman, Poole, Stubbs, Rashdall, Bigg; Wyclif, preferido por Shirley, Matthew, Sergeant, Wyclif Society, Early English Text Society, etc. La forma Wyclif se encuentra en un registro diocesano de 1361, cuando el reformador era director del Balliol College. La primera mención en un documento oficial del estado, el 26 de julio de 1374, le da Wiclif. Sobre el lugar de nacimiento de Wyclif, véase Shirley, Fascículos, p. x sqq.

⁴ Se menciona a Wyclif en relación con todas estas universidades. La pregunta es si no hubo dos John Wyclif. Un John de Whyteclive fue rector de Mayfield, 1361, y más tarde en Horsted Keynes, donde murió, 1383. En 1365 Islip, escribiendo desde Mayfield, nombró a John Wyclif alcaide de Canterbury Hall. Shirley, escribe una nota sobre los dos Wiclifs, en los Fascículos, p. 513 sqq., defendió la opinión de que este Wyclif era una persona diferente de nuestro John Wyclif, y lo sigue Poole, Rashdall y Sergeant. El director Wilkinson de Marlborough College, Ch. Cuarto. Rvdo., Octubre de 1877 hace una fuerte declaración en contra de este punto de vista; Lechler y Buddensieg, las dos principales autoridades alemanas en la carrera de Wyclif, también admiten a un solo Wyclif relacionado con los Oxford Hall.

nación. Wyclif, si no era miembro de este organismo, era sin duda un consejero del mismo.⁵

En el verano de 1374, Wyclif fue a Brujas como miembro de la comisión designada por el rey para negociar la paz con Francia y tratar con los agentes del Papa sobre la ocupación de los nombramientos eclesiásticos en Inglaterra. Su nombre ocupaba el segundo lugar en la lista de comisionados después del nombre del Obispo de Bangor. En Brujas lo encontramos por primera vez en estrecha asociación con Juan de Gaunt, el hijo favorito de Eduardo, una asociación que continuó durante varios años, y durante un tiempo habituado a su protección de la violencia eclesiástica.⁶

A su regreso a Inglaterra, comenzó a hablar como reformador religioso. Predicó en Oxford y Londres contra la soberanía secular del Papa, corriendo, como dice el viejo cronista, de un lugar a otro y ladrando contra la Iglesia.⁷ Poco después de esto, en uno de sus tratados denominó al obispo de Roma, "el anticristo, el orgulloso y mundano sacerdote de Roma, y el más maldito de los trasquiladores y talabarteros". Sostuvo que él "no tiene más poder para atar y desatar que cualquier sacerdote, y que los señores temporales pueden apoderarse de las posesiones del clero si son presionados por la necesidad". El duque de Lancaster, el enemigo abierto del clero, encabezó un movimiento para confiscar la propiedad eclesiástica. Piers Ploughman contaba con una amplia opinión pública tras él cuando exclamó: "tomen sus tierras señores y déjala vivir de diez centavos (diezmos)". El Buen Parlamento de 1376, a cuya deliberación Wyclif contribuyó con voz y pluma, expreso enfáticamente las quejas publicas contra la jerarquía.

La actitud del profesor de Oxford se había vuelto demasiado flagrante como para permitir que no se le reprochara. En 1377, fue citado ante el tribunal de William Courtenay, obispo de Londres, en St. Paul's, donde se inicio el proceso con un violento altercando entre el obispo y el duque. La pregunta era si Wyclif debería tomar asiento o seguir de pie en la corte. Percy, lord mariscal de Inglaterra, le ordenó sentarse, una propuesta que el obispo tomó como una indignidad inaudita para la corte. Ante esto, Lancaster, que estaba presente, juró que derribaría el orgullo de Courtenay y el orgullo de todos los prelados de Inglaterra. "Haga lo mejor que pueda señor", fue la enérgica desputa del obispo, que era hijo del duque de Devonshire. Se produjo un tumulto popular, y Wyclif fue protegido por Lancaster.

⁵ Entonces Lechler, quien presenta sólidos argumentos a favor de este punto de vista. Loserth, a quien sigue Rashdall, plantea consideraciones en su contra y sitúa la primera aparición de Wyclif como reformador político en 1376. Studien zur Kirchenpol., etc., páginas 1, 32, 35, 44, 60. Una seria dificultad con esta opinión es que concentra casi todos los escritos del reformador en 7 años.

⁶ Juan de Gaunt, duque de Lancaster, era el hermano menor del Príncipe Negro. El Príncipe había regresado de sus victorias en Francia para morir de una enfermedad incurable.

⁷ Chron. Angl., p. 115 sq.

El Papa Gregorio XI en sí mismo señaló como delitos 19 frases en sus escritos, considerándolas como erróneas y peligrosas para la iglesia y el estado. De hecho, emitió un lote de al menos cinco bulas, dirigidas al arzobispo de Canterbury, al obispo de Londres, a la Universidad de Oxford y al rey Eduardo III. La comunicación al obispo Sudbury comenzó con un panegírico untuoso de la piedad más gloriosa del pasado de Inglaterra y el renombre de los líderes de su iglesia, campeones de la fe ortodoxa e instructores no solo de los suyos, sino también de otros pueblos en el camino de los mandamientos del Señor. Pero había llegado a sus oídos que el rector de Lutterworth había estallado en una locura tan detestable que no rehuía proclamar públicamente proposiciones falsas que amenazaban la estabilidad de toda la iglesia. Su santidad, por lo tanto, pidió al arzobispo que enviara a John a prisión y que lo mantuviera encarcelado hasta que la corte papal dictara la sentencia final.⁸ Parece que el vicescanciller de Oxford al menos hizo una demostración de cumplir con la sentencia del Papa, ordenando y remitiendo al Doctor Herético a Black Hall, pero el encarcelamiento fue solo nominal.

Afortunadamente, el Papa podía enviar sus acusaciones para atar y encarcelar, pero no estaba en su poder mantener la verdad con cadenas y controlar el progreso del pensamiento. En su carta al canciller de Oxford, Gregorio alegaba que Wyclif vomitaba desde el sucio calabozo de su corazón las herejías más perversas y condenables, con la que esperaba contaminar a los fieles y llevarlos al precipicio de la perdición, derrocar a la iglesia y subvertir el estado secular. El perturbador fue colocado en la misma categoría que aquellos príncipes del error, tales como Marsiglio de Padua y Juan de Jandún.⁹

El tribunal del arzobispo de Lambeth, ante el cual ahora se citó al delincuente, recibió un mensaje de la viuda del Príncipe Negro para suspender el proceso, y los ciudadanos de Londres que irrumpieron en la sala interrumpieron la sesión. En Oxford, los maestros de teología declararon verdaderas las diecinueve proposiciones condenadas, aunque estas sonaran mal al oído. Unas semanas más tarde, en marzo de 1378, murió Gregorio y estalló el cisma papal. No se prestó más atención a las acusaciones feroces de Gregorio. Entre otras cosas, las diecinueve proposiciones afirmaban que los seguidores de Cristo no tienen derecho a exigir bienes temporales mediante censuras eclesiásticas, que las excomuniones del Papa y de los sacerdotes no sirven de nada si no están de acuerdo con la ley de Cristo, que por razones adecuadas el rey puede despojar la iglesia de las temporalidades y que incluso un Papa puede ser denunciado legalmente por un laico.

Con el año 1378 se abre la distinguida carrera de Wyclif como reformador doctrinal. Había defendido los derechos ingleses contra la invasión extranjera. Ahora atacaba, en varios puntos, la estructura teológica que los escolásticos y los papas

⁸ Gee y Hardy, p. 105 sqq

⁹ Fascículo, páginas 242-244

medievales habían levantado laboriosamente y los abusos que se habían infiltrado en la iglesia. El espectáculo de la cristiandad dividida por dos cortes papales, cada una con acusaciones de anatema contra la otra, fue suficiente para sacudir la confianza en el origen divino del pasado. En sermones, tratados y escritos más extensos, Wyclif aportó las Escrituras y el sentido común. Su pluma era tan afilada como una espada de Damasco. La ironía y la invectiva, de la que era maestro no dudó en utilizar. La franqueza y la pertinencia de sus llamados los llevó fácilmente a la comprensión de la mente popular. Escribió no solo en latín, sino también en inglés. Su convicción era tan profunda y su pasión tan ardiente como la de Lutero, pero, por un lado, el estilo de Wyclif delata menos el vívido poder ilustrativo del gran alemán y poco su simpatía cordial, mientras que por el otro, menos su desafortunada tosquedad. Así como Lutero es el escritor de tratados más vigoroso que ha producido Alemania, Wyclif es el principal panfletista religioso que ha surgido en Inglaterra; y la impresión de sus claras y punzantes estocadas puede contrastarse en contenido y audiencia con los tratados académicos y terminados del movimiento de Oxford liderados por Pusey, Keble y Newman, uno que llega a la conciencia, el otro apela a los gustos estéticos; uno adaptado para romper las pretensiones sacerdotales, el otro para fomentarla.

Pero el reformador del siglo XIV fue más que un erudito y publicista. Como John Wesley, tenía una mentalidad práctica, y como él, trató de proporcionar a Inglaterra una nueva proclamación del evangelio puro. Para contrarrestar la influencia de los frailes, a quienes había comenzado a atacar a su regreso de Brujas, concibió la idea de desarrollar y enviar un cuerpo de evangelistas itinerantes. "Estos sacerdotes pobres", como se les llamaba, fueron tomados de la lista de graduados de Oxford, y parece que también incluían a laicos. De su número y las reglas con las que se gobernaban, estamos en oscuridad. El movimiento se inició alrededor de 1380 y por un lado asocia a Wyclif con Gerrit de Groote, y por el otro con Wesley y con su compatriota más cercano, el general Booth, del ejército de salvación.

Aunque esta idea evangelística no tomó la forma de una organización permanente, la aparición de los predicadores pobres causó sensación. Según el viejo cronista, los discípulos que se reunieron a su alrededor en Oxford eran muchos, y vestidos con largas túnicas rojizas de un mismo patrón, iban a pie, ventilando los errores de su maestro entre la gente y explicándolos públicamente en sus sermones.¹⁰ Tenían la distinción de ser relacionados por nada menos que un personaje que el obispo Courtenay tenía en descrédito y les veía "como predicadores itinerantes y no autorizados que enseñan afirmaciones erróneas, sí, heréticas públicamente, no solo en la iglesia, sino también en plazas públicas y otros lugares profanos, y que hacen esto bajo la apariencia de gran santidad, pero sin haber obtenido ninguna autorización episcopal o papal".

¹⁰ Chron. Angl., p. 395; también Knighton, II. 184 sq.

Fue en 1381, el año antes de que Courtenay dijera sus memorables palabras, que Walden informa que Wyclif “comenzó a determinar asuntos sobre el sacramento del altar”.¹¹ Intentar una innovación en este punto crucial requería coraje del más alto nivel. En 12 tesis, declaró que la doctrina de la iglesia no es bíblica y es engañosa. Por primera vez desde la promulgación del dogma de la transubstanciación por Cuarto de Letrán fue seriamente cuestionado por un experto en teología. Fue un caso más en el que Atanasio estaba solo. Los mendicantes se volvieron violentos. Las autoridades de Oxford, a instancias del arzobispo y los obispos, instituyeron un juicio, el tribunal fue compuesto por el canciller Berton y 12 doctores. Sin mencionar a Wyclif por su nombre, los jueces condenaron como pestíferos las afirmaciones de que el pan y el vino permanecen después de la consagración, y que el cuerpo de Cristo está presente solo en forma figurada o simbólica en la eucaristía. Wyclif declaró que los jueces no habían podido vencer sus argumentos y continuó predicando y dando conferencias en la universidad. Pero en el consejo del Rey, al que apeló, el duque de Lancaster tomó partido en su contra y le prohibió hablar más sobre el tema en Oxford. Wyclif encontró esta prohibición con una declaración aún más positiva de sus puntos de vista en su Confesión, que cierra con las nobles palabras: “Creo que al final la verdad vencerá”.



John Wyclif y los sacerdotes pobres

¹¹ Fascículo, p. 104

El mismo año, estalló la revuelta de los campesinos, pero no hay evidencia de que Wyclif sintiera más simpatía por el movimiento que la que tenía Lutero con el levantamiento de los campesinos de 1525. Después de que terminó la revuelta, propuso que la propiedad de la iglesia se diera a las clases altas, no a los pobres.¹² Sin embargo, los principios que enunciaba eran gérmenes que fácilmente podían desencadenar una rebelión abierta contra la opresión. ¿No había escrito: “No hay obligación moral de pagar impuestos o diezmos a los malos gobernantes, ya sea en la iglesia o en el estado. Está permitido castigarlos o deponerlos y reclamar la riqueza que el clero ha desviado de los pobres”? Ciento cincuenta años después de este tiempo, Tyndale dijo: “lo dijeron en los días de Wyclif, y los hipócritas lo dicen ahora, que la Palabra de Dios suscita la insurrección”.¹³

El ascenso de Courtenay a la sede de Canterbury no presagiaba nada bueno para el reformador. En 1382, convocó el sínodo que se conoce en la historia de la iglesia de Inglaterra como el sínodo del terremoto, por la conmoción que se sintió durante sus reuniones. El primado fue apoyado por 9 obispos, y cuando la tierra comenzó a temblar, mostró un coraje admirable al interpretarlo como un presagio favorable. La tierra, al tratar de librarse de sus vientos y humores, manifestaba su simpatía por el cuerpo eclesiástico.¹⁴ Wyclif, que no estaba presente, hizo otra interpretación del hecho y declaró que el Señor envió el terremoto, “porque los frailes habían puesto la herejía sobre Cristo en el asunto de la santa cena, y la tierra tembló como lo hizo cuando Cristo fue condenado a muerte corporal”.¹⁵

El concilio condenó 24 artículos, atribuidos al reformador, 10 de los cuales fueron declarados heréticos y el resto contra las decisiones de la iglesia.¹⁶ Los cuatro temas principales condenados como herejía fueron la enseñanza que afirma que Cristo no está corporalmente presente en el sacramento, que la confesión oral no es necesaria para un alma que está preparada para la muerte, que después de la muerte de Urbano VI, la iglesia inglesa no debería reconocer Papa, sino, como los griegos, gobernarse a sí misma, y que es contrario a las Escrituras que los Eclesiásticos posean posesiones temporales. Courtenay siguió las decisiones del sínodo convocado por Rygge, entonces canciller de Oxford, para suprimir las enseñanzas y los maestros heréticos. Ignorando la convocatoria, Rygge nombró a Repyngdon, otro de los partidarios de Wyclif, para predicar, y cuando Peter Stokys, “un profesor de la página sagrada”, armado con una carta del arzobispo, intentó silenciarlo, los

¹² Véase Trevelyan, p. 199; Kriehn, páginas. 254-286, 458-485.

¹³ Pref., a Expos., de San Juan, p. 225, Parker Soc., ed.

¹⁴ *Sicut in terrae visceribus includuntur aëret spiritus infecti et ingrediuntur in terrae motum, Fascículo.*, p. 272.

¹⁵ Selec Engl. Obras, III. 503

¹⁶ Gee y Hardy, páginas. 108-110.

estudiantes y tutores de Oxford amenazaron a los Carmelitas con sus espadas desenvainadas.

Pero Courtenay no permitió trivialidades, y llamando a Rygge y a los supervisores a Lambeth, les hizo prometer de rodillas que emprenderían la acción indicada. El Parlamento apoyó al Primado. La nueva predicación fue suprimida, pero Wyclif se mantuvo impávido. Envió una queja de cuatro artículos al rey y al parlamento, en la que abogaba por la supremacía de la ley inglesa en asuntos de propiedad eclesiástica, por la libertad de los frailes para abandonar las reglas de sus órdenes y seguir el gobierno de Cristo, y por la opinión de que en la mesa del Señor están presentes el verdadero pan y vino, y no meramente los accidentes.¹⁷

La corte ya no estaba preparada para apoyar al reformado y a Ricardo II, envió órdenes perentorias a Rygge para suprimir las nuevas enseñanzas. El propio Courtenay fue a Oxford, y existe cierta fuerza en la opinión de que Wyclif volvió a encontrarse cara a cara con el prelado en San Frideswides. Si hizo una rígida inquisición para las copias de los escritos del maestro condenado y los de Hereford. Wyclif se inhibió de predicar y se retiró a su rectoría en Lutterworth. Hereford, Repyngdon, Aston y Bedeman, sus partidarios, se retractaron. Todo el grupo recibió un golpe asombroso y con él la libertad de enseñar en Oxford.¹⁸

Limitado a Lutterworth, Wyclif continuó su labor en la traducción de la Biblia y envió tratados polémicos, incluido la *Cruciata*,¹⁹ una enérgica condena de la cruzada que el obispo de Norwich, Henry de Spencer, estaba preparando en apoyo de Urbano VI, contra el Papa de Aviñón, Clemente VII. El prelado guerrero ya había mostrado sus dotes militares durante el levantamiento campesino. Urbano había prometido indulgencia plenaria durante un año a todos los que se unieran al ejército. Se dijo la misa y se predicaron sermones en las iglesias de Inglaterra y se recaudaron grandes sumas para la empresa. La indulgencia se extendía tanto a los muertos como a los vivos. Wyclif declaró la cruzada como una expedición por el dominio mundano, y se pronunció contra la indulgencia como “una abominación desoladora en el lugar santo”. El ejército de Spencer llegó al continente, pero la expedición fue un fracaso. El más importante de los tratados teológicos de Wyclif, el *Triologus*, fue escrito en este periodo. Establece el principio de que, donde la Biblia y la Iglesia no están de acuerdo, debemos obedecer a la Biblia, y donde la conciencia y la autoridad humana están en conflicto, debemos seguir la conciencia.²⁰

¹⁷ *Select Engl. Escritos*, III. 507-523.

¹⁸ *Fasc.*, pp. 272-333. Ver Shirley, p. XLIV.

¹⁹ *Obras Latinas*, II. 577 sqq

²⁰ Fascículo, p. 341, sq.; Lechler-Lorimer, p. 417, niega la citación. La respuesta difícilmente es la que podríamos haber esperado de Wyclif, que se limita, como lo hace, de manera bastante cortante a la cuestión

Dos años antes de su muerte, Wyclif sufrió un ataque de parálisis que lo limitó, pero no lo incapacitó por completo. Es posible que haya recibido una citación para comparecer ante el Papa. Con incesante rigor de convicción, respondió al Sumo Pontífice que de todos los hombres estaba más obligado a obedecer la ley de Cristo, que Cristo era de todos los hombres el más pobre y sujeto a la autoridad mundana. Ningún cristiano tiene el derecho de seguir a Pedro, Pablo o cualquiera de los santos, excepto, cuando ellos imitaron a Cristo. El Papa debería renunciar a toda autoridad mundana y obligar a su clero a hacer lo mismo. Luego afirmo que, si en estos puntos de vista se encontraba equivocado, estaba dispuesto a ser corregido, incluso con la muerte. Si estuviera en su poder hacer algo para promover estos puntos de vista con su presencia en Roma, iría voluntariamente allí. Pero Dios había puesto un obstáculo en su camino y le había enseñado a obedecerle a Él antes que a los hombres. Terminó con una oración, pidiendo a Dios que inclinara a Urbano a imitar a Cristo en su vida y enseñar a su clero a hacer lo mismo.

Mientras decía misa en su iglesia, volvió a sufrir parálisis y falleció dos o tres días después, el 29 de diciembre de 1384, "habiendo encendido un fuego que nunca se apagará".²¹ Fuller, al escribir sobre su muerte exclama: "admirable que una liebre, que se intentó cazar tan a menudo con tantas jaurías de perros, muera tranquilamente sentada en su forma".

Wyclif era parco, y probablemente nunca gozó de buena salud, pero no era un asceta. Le gustaba una buena comida. De temperamento era rápido, de mente clara, de carácter moral inmaculado. Con sus enemigos era agudo, pero nunca grosero u obsceno. William Thorpe, un joven contemporáneo de pie en la corte del arzobispo Arundel, dio testimonio de que "estaba demacrado de cuerpo y casi desprovisto de fuerzas, y de conducta sumamente inocente. Muchos de los principales hombres de Inglaterra consultaban con él, lo amaban profundamente, escribían sus dichos e imitaban su forma de vida".²²

de la autoridad y la forma de vida del Papa. El último trato de Lutero contra el Papa, *Der Papst der Ende-Christ und Wider Christ*, no es un paralelo completo. Wyclif era independiente, no tosco.

²¹ La narración más creíble que se conserva de la muerte de Wyclif proviene de John Horn, asistente del reformador durante dos años, y fue escrita por el Dr. Thomas Gascoigne fundamentado en la declaración juramentada de Horn. Walden hace dos veces la acusación de que la decepción por no ser nombrado obispo de Worcester llevó a Wyclif por el camino de la herejía, pero no hay otra autoridad para sustentar esta historia, lo cual es inherentemente improbable. También se inventaron mentiras contra las memorias de Lutero, Calvino y Knox, que los respetables historiadores católicos desestimaron.

²² Bale, en su relato del examen de Thorpe, Parker Soc., ed., I. 80-81. Las biografías de Lewis, Vaughan, Lorimer y Sergeant dan retratos de Wyclif. El más antiguo según Sergeant, páginas 16-21, está tomado del resumen de Bale, 1548. Hay un parecido en todos los retratos, que representan al reformador vestido con toga y birrete Oxford, con barba larga, rostro abierto, ojos claros y grandes, nariz y pómulos prominentes y tez pálida.

El sentimiento predominante de la jerarquía fue dado por Walsingham, cronista de San Albans, quien caracterizó al reformador en las siguientes palabras: "En la fiesta de la pasión de Santo Tomás de Canterbury, John de Wyclif, ese instrumento del diablo, ese enemigo de la Iglesia, ese autor de confusión para la gente común, ese modelo de hipócritas, ese ídolo de herejes, ese autor del cisma, ese sembrador de odio, ese acuñador de mentiras, golpeado por el horrible juicio de Dios, fue herido por la parálisis y continuó viviendo hasta el día de San Silvestre, en el cual exhaló su espíritu malicioso en las moradas de las tinieblas".

El muerto no quedó en paz. Por decreto de Arundel, los escritos de Wyclif fueron suprimidos y fue tan eficaz que Caxton y los primeros impresores ingleses no publicaron ninguno de ellos en la imprenta. El decreto de Letrán de febrero de 1413 ordenó la quema de sus libros y el Concilio de Constanza, de cuyos miembros, como Gerson y D'Ailly, podríamos haber esperado un trato tolerante, condenó formalmente su memoria y ordenó que sus huesos fueran exhumados de su reposo y "arrojados a distancia del sepulcro de la iglesia". El santo sínodo, según decía el decreto, declara que "John Wyclif ha sido un hereje notorio, y lo excomulga y condena su memoria como quien murió como un hereje obstinado".²³ En 1429, a la convocatoria de Martín IV., El decreto fue ejecutado por Flemmyng, obispo de Lincoln.

Las palabras de Fuller, que describen la ejecución del decreto de Constanza, se han grabado en las páginas de la historia inglesa. "Quemaron sus huesos hasta convertirlos en cenizas, y los arrojaron al Swift, un arroyo vecino que corría por el borde. Así, este arroyo ha llevado sus cenizas a Avon, Avon a Severn, Severn a los mares estrechos y ellos al océano principal. Y así las cenizas de Wicliffe son el emblema de su doctrina, que ahora está dispersa por todo el mundo".

En el juicio popular del pueblo inglés, John Wyclif, en compañía de John Latimer y John Wesley, probablemente representa más plenamente que cualquier otro líder religioso inglés, la independencia de pensamiento, la devoción a la conciencia, el sólido sentido común religioso y la sólida exposición del Evangelio. En la historia del progreso intelectual y moral de su pueblo, fue el principal inglés de la edad media.²⁴

²³ Una parte de la sentencia reza, Sancta synodus declarat diffinit et sententiat eundem J. Wicleff fuisse notorium haereticum pertinacem et in haeresi decessisse ... ordinat corpus et ejus ossa, si ab aliis fidelibus corporibus discerni possint exhumari et procul ab ecclesiae sepultura jactari. Mansi, XXVII. 635.

²⁴ Green, en su Hist., del Pueblo Inglés, hace un notable encomio sobre "el primer reformador", y el difunto profesor Bigg, Wayside Sketches, p. 131, afirma "que sus creencias son en su mayor parte la de la gran mayoría de los ingleses de hoy, y esto es una gran prueba de la justicia, la claridad y la sinceridad de sus pensamientos". El historiador católico de Inglaterra, Lingard, IV, 192, después de hablar de la perversión intelectual de Wyclif, se refiere a él, "como ese hombre extraordinario que, ejemplar en su moral, declaró contra el vicio con la libertad y severidad de un apóstol".